

Carlos Sanz Mínguez
Fernando Romero Carnicero
(editores)

EN LOS EXTREMOS DE LA REGION

VACCEA

EN LOS EXTREMOS DE LA REGION

VACCEA

Carlos Sanz Mínguez
Fernando Romero Carnicero

Editores

EN LOS EXTREMOS
DE LA REGIÓN VACCEA

León, 2007

Este trabajo se enmarca dentro del Proyecto de Investigación de I+D+I (2004-2007)
"Vaceos: identidad y arqueología de una etnia prerromana en el valle del Duero"
(HUM2006-06527)

© De los Textos: los autores

© De las imágenes: Museo de León (p. 47 arriba) y Centro de Estudios Vaceos "Federico Wattenberg" de la Universidad de Valladolid

Edita: CAJA ESPAÑA

Producción editorial e impresión: Nueva Comunicación

ISBN: 978-84-935706-2-0

Depósito Legal: LE-1330-2007

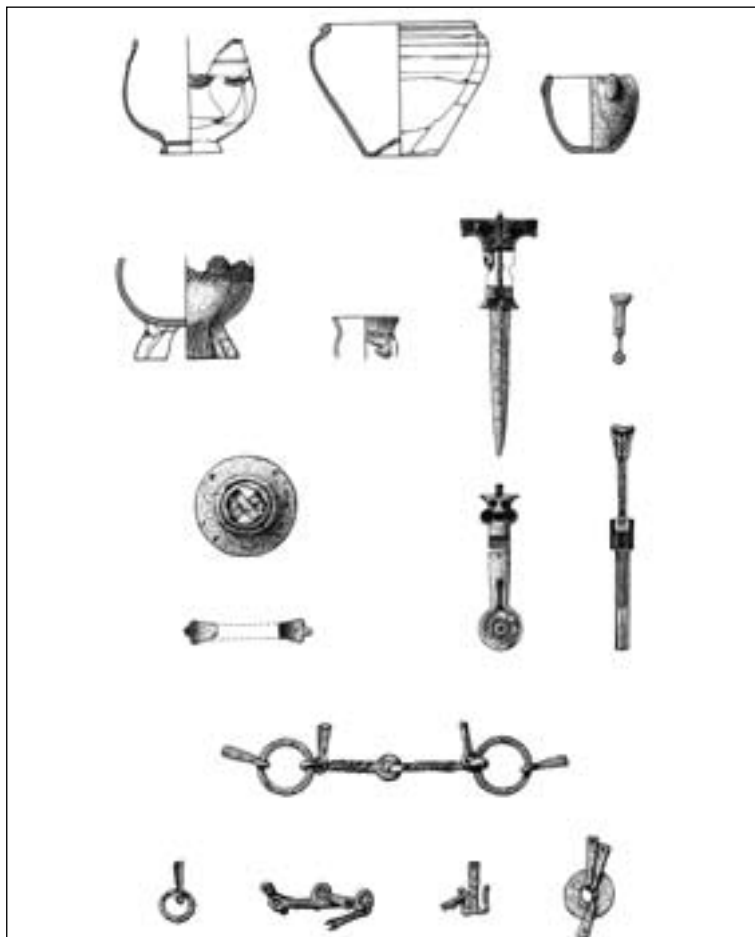
El equites de la tumba 109: la confirmación de espacios reservados para la elite en el cementerio de Las Ruedas

Muy lejano va quedando en el tiempo el exclusivo interés del arqueólogo por los cementerios en virtud de los materiales excepcionales que proporcionara este tipo de registro y las asociaciones rendidas para establecer correlaciones tipocronológicas. La renovación de los presupuestos teóricos de la llamada “Arqueología de la Muerte” ha permitido encarar en los últimos treinta años nuevas perspectivas orientadas a desentrañar la dialéctica existente entre el mundo de los vivos y el de los muertos, en cuyos ajuares y ofrendas quedarían expresados, además de sentimientos universales ante la muerte, los distintos papeles jugados por las personas en vida, permitiendo paradójicamente la reconstrucción social de estas comunidades. En el caso de los vacceos sabemos que se trata de una estructura muy jerarquizada, cuya reconstrucción se va haciendo posible en *Pintia* gracias al incremento paulatino, campaña tras campaña, de los conjuntos funerarios, configurándose cada vez mejor la simbología característica de los diferentes rangos sociales y sus matices correspondientes a otros aspectos transversales de edad, sexo o condición.

La tumba 109 se descubrió en la decimosexta campaña de excavaciones, desarrollada durante el año 2005, en la necrópolis de Las Ruedas. Conviene al caso empezar señalando este dato, por cuanto su localización se produjo veinte años después de que se iniciaran los trabajos de excavación sistemática en esta parte del yacimiento pintiano, y tan solo uno menos del descubrimiento de importantes conjuntos tumbales como el

Las Ruedas, *Pintia*, tumba 109. Detalle del proceso de excavación.





Ajuar de la tumba 109.

28 o el 32 que nos permitieron en su día sospechar la existencia de áreas cementeriales reservadas a las elites que encontraron en este cementerio su último cobijo.

En efecto, la metodología impuesta, sujeta inicialmente a la excavación de una larga trinchera de 3 m de anchura, y solo en momentos recientes ampliada por ambos laterales, nos privó durante una veintena de años de una tumba que por ubicación –junto a la 32- y por los materiales proporcionados, ha de figurar entre las más relevantes de las hasta ahora obtenidas en Las Ruedas. No existen, pues, dudas de que nos hallemos ante un conjunto funerario correspondiente a un individuo de alta condición social que compartía, con otras tumbas de similar categoría, un espacio propio dentro del cementerio y que se llevó al Más Allá algunos de los elementos que simbolizaban con nitidez su destacada posición.

El conjunto, en términos generales, mostraba sobre el terreno una conservación razonablemente buena, si bien una laja caliza, tal vez selladora del mismo, parecía haber sido desplazada en las tareas de cultivo, ejerciendo cierta presión lateral materializada en la rotura de algunos

de los recipientes cerámicos con pérdidas parciales de sus perfiles, sobre todo en su tercio superior.

Se halla integrado por ocho elementos, un número en principio no demasiado nutrido para un personaje de cierto relieve, en los que cabría diferenciar, funcional y simbólicamente, las ofrendas, de los ajuares personales, además de la urna cineraria. Esta es de tipo torneada tosca y en su interior pudieron recogerse 770 g de restos óseos cremados del difunto, cuyos estudio antropológico ha permitido identificar un varón adulto. Cuatro recipientes cerámicos más constituirían el soporte de ofrendas alimenticias –líquidas y sólidas– para el Más Allá; tres de ellos realizados a mano: un vasito de suave perfil “en ese”, un cuenco de borde reentrante con decoración plástica aplicada y de peine impreso, y un soberbio ejemplar de vaso trípode con decoraciones incisas de serie de ángulos. Este último, como el cuarto vaso, de cerámica fina torneada pintada, carece de la parte superior de su perfil como consecuencia de las alteraciones señaladas. Para terminar, los elementos metálicos son, sin duda, los que proporcionan mayor relieve al conjunto: un puñal Monte Bernorio completo ricamente decorado, una *caetra* y un conjunto espléndido de arreos de caballo. La conservación parcial de las cachas del pomo de la daga, mostrando signos inequívocos de termoalteración, sirve para reconstruir un ritual funerario en el que la panoplia guerrera estaría estrechamente asociada al difunto en el momento de su cremación.

Nos referiremos inicialmente al armamento que, aunque no resulta completo, en absoluto puede ser considerado de bajo nivel, si bien tampoco probablemente llegue a igualar la categoría de los hallados en las tumbas 28 o 32 contiguas. Carece de las lanzas o jabalinas de puntas y regatones metálicos e igualmente de espada, casco, grebas o pectorales, por referirnos a algunos de los elementos de panoplia que pueden comparecer en los enterramientos más destacados de otros cementerios contemporáneos del ámbito vettón o celtibérico. De todas esas ausencias la más sorprendente probablemente sea la del armamento ofensivo sobre asta referido en primer término, por cuanto no deja de ser el más común en cualquier equipo militar; la ausencia de los otros elementos podemos decir que resulta incluso característica ya sea por la naturaleza perecedera de los materiales con que fueron confeccionados, ya por su habitual incomparecencia en el registro arqueológico.

El puñal Monte Bernorio, de cronología avanzada, muestra una rica decoración en el anverso y reverso de las piezas naviformes del pomo, anverso de la vaina y en la zona media del tahalí, a base de placas de bronce y tal vez hilos de plata, formando motivos de círculos concéntricos y de entrelazados. Se trata, por tanto, de un ejemplar de cierta singularidad que, sin alcanzar la talla de los damasquinados de tumbas como la 28, 32 o 75 de Las Ruedas, puede ser considerado como correspondiente a un rango inmediatamente por debajo de estos, en la línea de los aparecidos en las tumbas 30 y 77 del cementerio pintiano.

De la pequeña *caetra* de tipo Monte Bernorio, característicamente cóncava al exterior, no se ha conservado la rodela de madera, de un centímetro de espesor y medio metro de diámetro aproximadamente, pero sí han llegado hasta nosotros su refuerzo central metálico o umbo, los



Tumba 109, arrees de caballo. extremos de la manilla de sujeción y un terminal de uno de los cuatro tirantes que recorrerían el espacio entre aquél y el borde de la rodela. El umbo responde al modelo troncocónico abierto de borde dentado y estrías, con amplia solapa en la base y cuatro orificios de remachado para su sujeción; en el interior, por debajo del borde dentado y a la altura de las estrías horizontales, muestra la cruceta característica que tendría por objeto seguramente incorporar un remate de materia orgánica, no conservado, cerrando esta abertura pero sin alcanzar en altura las púas que tendrían su propio valor ofensivo punzante.

Finalmente, el conjunto de arrees de caballo enteramente realizado en hierro, incluye un freno articulado de dos piezas, con junco torsionado, unido en los extremos a camas de anillas con pinjantes; una hociguera de cinta incurvada con anillas también en los extremos y con la zona central incorporando tres pinjantes y una posible frontalería con tres pinjantes; sueltos un pinjante antitorsión y otro más ancoriforme cierran los elementos recuperados de esta naturaleza. Este modelo de arreo se encuentra muy bien representado en tumbas del abulense cementerio de Las Cogotas, asociado asimismo a puñales de tipo Monte Bernorio.

En suma, la tumba analizada podría datarse en algún momento entre finales del siglo III y mediados del siglo II a.C. Su correspondencia con un guerrero de alto estatus y de la clase ecuestre no ofrece ninguna duda, pero cabría matizar, desde el punto de vista de la definición del rango, su ubicación ligeramente por debajo de las tumbas 28, 32 o 75, constituyendo expresión de categorías muy próximas a la cúspide social e incluso tal vez de relaciones horizontales de parentesco con aquellas.

Carlos Sanz Mínguez

Índice

9

Presentación

15

Trigo, adobes, hierro y ciudades. Los vacceos en los inicios de la Historia
Fernando Romero Carnicero y Carlos Sanz Mínguez

43

En los límites noroccidentales del territorio vacceo
Jesús Celis Sánchez

59

Pintia, un oppidum en el extremo oriental de la Región Vaccea
Carlos Sanz Mínguez y Fernando Romero Carnicero

79

Una antigua herencia: los restos de la primera Edad del Hierro en el entorno de Cea
Jesús Celis Sánchez y Luis Grau Lobo

81

Un oppidum en el valle del Cea: Los Castros de Villamol
Jesús Celis Sánchez y Luis Grau Lobo

83

El equites de la tumba 109: la confirmación de espacios reservados para la elite en el cementerio de Las Ruedas
Carlos Sanz Mínguez

87

Tumba 107, un digno representante de la iuventus vaccea
Carlos Sanz Mínguez y Ana Isabel Garrido Blázquez

91

Tumba 122: una posible mujer joven, de alta condición social
Carlos Sanz Mínguez y Ernesto Diezhandino Couceiro

95

Tumba 98: mujer de entre 20 y 40 años con neonato
Carlos Sanz Mínguez y Ana Isabel Garrido Blázquez

99

Tumba 90: una muerte demasiado prematura
Carlos Sanz Mínguez y Ernesto Diezhandino Couceiro

103

Esperando la labranza en Pintia. Aperos y grano en la bodega de una casa del siglo I a.C.
Fernando Romero Carnicero

107

Espacio doméstico y alimentación. Almacenaje, procesado y cocinado de los comestibles
Fernando Romero Carnicero y Alvaro Román Merino

111

Banquete y consumo del vino entre los vacceos
Fernando Romero Carnicero y Cristina Górriz Gañán

115

Actividad textil y evidencias arqueológicas
Fernando Romero Carnicero y Cristina Górriz Gañán

119

El artesanado vacceo: cerámica y objetos de adorno
Fernando Romero Carnicero y Alvaro Román Merino

123

Bibliografía